

## Homilía

**Concelebración eucarística de la vigilia  
con ocasión de la XXVIII Asamblea Plenaria del PCPL  
*Un dicasterio para el laicado: entre historia y futuro***

**«En el bautismo – revestidos de Cristo»**

XII Domingo del Tiempo Ordinario (C)

Pontificio Colegio Internacional  
«Maria Mater Ecclesiae», Roma  
18 de junio de 2016, 19:00 horas

(Gál 3,26-29)

Eminencias, Excelencias:

Queridos hermanos en el episcopado y el sacerdocio:

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

### **1. El bautismo – la gran novedad cristiana**

Considero que es una feliz coincidencia el que la segunda lectura de esta celebración eucarística en la vigilia del domingo, tomada de la carta de san Pablo a los Gálatas (Gál 3,26-29), nos recuerde el último fundamento de los casi cincuenta años del compromiso del *Pontificium Consilium de Laicis* (1967), que hace cuarenta años se convirtió en *Pontificium Consilium pro Laicis* (1976), es decir el compromiso de destacar constantemente el *significado* y las *consecuencias* del sacramento del bautismo<sup>1</sup>.

Acabamos de escuchar la enérgica confirmación del Apóstol de los gentiles: “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo” - “Πάντες γὰρ υἱοὶ θεοῦ ἐστε διὰ τῆς πίστεως ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ. ὅσοι γὰρ εἰς Χριστὸν ἐβαπτίσθητε, Χριστὸν ἐνεδύσασθε: οὐκ ἔνι Ἰουδαῖος οὐδὲ Ἕλληγ, οὐκ ἔνι δοῦλος οὐδὲ ἐλεύθερος, οὐκ ἔνι ἄρσεν καὶ θῆλυ: πάντες γὰρ ὑμεῖς εἰς ἐστε ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ” (Gál 3, 26-28)<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Cfr. El Consejo Pontificio para los Laicos, Ciudad del Vaticano 2012.

<sup>2</sup> Cfr. Heinrich Schlier, *Der Brief an die Galater*, Editorial Vandenhoeck & Ruprecht/St. Benno, 4ª ed., Göttingen/Leipzig, 1967, 171-176; Franz Mußner, *Der Galaterbrief*, Colección: HThK NT, 260-266; Wilfried Eckey, *Der Galaterbrief. Ein Kommentar*, Editorial Neukirchener, Neukirchen 2010.

Se enumeran *tres* conceptos básicos para la fe y la vida cristiana que son interdependientes: mediante “la *fe en Cristo Jesús*” – nos hemos convertido en el *bautismo* en “*hijos de Dios*” – en el cual nos ha “*revestido*” de Cristo.

Precisamente en esta ocasión de nuestra vigesimosexta y última Asamblea Plenaria hay que recordar que el sacramento del bautismo ha sido *el* punto de referencia de este dicasterio, porque es la base teológica y existencial, la última fuente y la fuerza motora para el apostolado laical. En este sentido, el papa Juan Pablo II afirmaba en la *Christifideles laici* (n. 10): “No es exagerado decir que toda la existencia del fiel laico tiene como objetivo el llevarlo a conocer la radical novedad cristiana que deriva del Bautismo, sacramento de la fe, con el fin de que pueda vivir sus compromisos bautismales según la vocación que ha recibido de Dios”<sup>3</sup>.

Las palabras del Papa recuerdan los *dos polos* de la responsabilidad de nuestro dicasterio: dar a *conocer* el significado del bautismo y *motivar* a que se viva cada día en todos los ámbitos de la vida la gracia recibida en este primer sacramento de la iniciación cristiana.

## 2. El significado de la «*investidura bautismal*»

“*Os habéis revestido de Cristo*”, la imagen no fácil del “revestirse” – para no permanecer en el aspecto “exterior” como un “vestirse” – necesita un profundo análisis y reflexión. Refiriéndose al versículo citado (*Gál 3,27*), Juan Pablo II afirma en la *ChL* (n. 12) que el bautismo “despoja (al bautizado) del «hombre viejo» y lo viste del «hombre nuevo»...”. Esto quiere decir que en el bautismo sucede una *transformación* que supera con creces cualquier tipo de vestirse exterior<sup>4</sup>.

El papa Benedicto XVI afirmó en esta línea de pensamiento que el bautismo es una cosa bien diferente de un “acto de socialización eclesial”<sup>5</sup> y mucho menos una “acogida un tanto compleja en una nueva asociación”<sup>6</sup>. Es también más de una “simple limpieza, una especie de purificación y embellecimiento del alma” y el Papa emérito confirmaba con fuerza: “Es realmente muerte y resurrección, renacimiento, transformación en una nueva vida”<sup>7</sup>. Y el bautismo no es un simple evento del pasado, sino “un salto cualitativo de la historia universal que llega hasta mí, tomándome para atraerme”<sup>8</sup>.

<sup>3</sup> Cfr. Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici* sobre vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, 30 de diciembre de 1988, en: *Insegnamenti XI/4* (1988), 2083-2175, (= *ChL*).

<sup>4</sup> Cfr. Hans Urs von Balthasar, *Luce della Parola*, Commento alle letture festive, Editorial Piemme, Casale Monferrato 1990, 323.

<sup>5</sup> Benedicto XVI, *Homilía* en la Vigilia Pascual en la Noche Santa, Basílica Vaticana, 15 de abril de 2006, en: *Insegnamenti II/1* (2006), 453-457, 455.

<sup>6</sup> Benedicto XVI, *Homilía* en la Vigilia Pascual en la Noche Santa, Basílica Vaticana, 3 de abril de 2010, en: *Insegnamenti VI/1* (2010), 452-456, 455.

<sup>7</sup> Benedicto XVI, *Homilía* en la Vigilia Pascual 15 de abril de 2006, 455; Benedicto XVI, *Homilía* en la Vigilia Pascual en la Noche Santa, Basílica Vaticana, 11 de abril de 2009, en: *Insegnamenti V/1* (2009), 595-600, 598.

¿Cómo podemos comprender en modo adecuado esta “investidura” fundamental bautismal? Quisiera seguir en mi respuesta las pistas señaladas por el Papa emérito y ofrecer una especie de sinopsis de su pensamiento en relación a esta noción paulina.

“Eso es precisamente lo que sucede en el bautismo [...] (Cristo) nos da sus vestidos, que no son algo externo. Significa que entramos en una comunión existencial con él, que su ser y el nuestro confluyen, se compenetran mutuamente. «Ya no soy yo quien vivo, sino que es Cristo quien vive en mí»: así describe san Pablo en la *carta a los Gálatas* (*Gál 2,20*) el acontecimiento de su bautismo. Cristo se ha puesto nuestros vestidos: el dolor y la alegría de ser hombre, el hambre, la sed, el cansancio, las esperanzas y las desilusiones, el miedo a la muerte, todas nuestras angustias hasta la muerte. Y nos ha dado sus «vestidos»<sup>9</sup>.

“¡Vivo yo, pero no soy yo!” El yo mismo, la identidad esencial del hombre Pablo de Tarso ha sido cambiado por Cristo (“Subjektwechsel”). Él todavía existe y ya no existe. Ha atravesado un “no” y sigue encontrándose en este “no”: *Yo, pero “no” más yo* – esto no en sentido místico<sup>10</sup>. El Papa emérito comentaba: “No, esta frase es la expresión de lo que ha ocurrido en el bautismo. Se me quita el propio yo y es insertado en un nuevo sujeto más grande. Así, pues, está de nuevo mi yo, pero precisamente transformado, bruñido, abierto por la inserción en el otro, en el que adquiere su nuevo espacio de existencia”<sup>11</sup>.

Benedicto XVI subrayaba que este “simple “hecho” del bautismo – el don del nuevo ser –, san Pablo nos lo presenta en la *carta a los Efesios* como un compromiso *permanente*: «Debéis despojaros, en cuanto a vuestra vida anterior, del hombre viejo. (...) y revestiros del hombre nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad. Por tanto, desechando la mentira, hablad con verdad cada cual con su prójimo, pues somos miembros los unos de los otros. Si os airáis, no pequéis» (*Ef 4,22-26*)”<sup>12</sup>.

Aquí se encuentra el *segundo* campo del compromiso del Consejo Pontificio para los Laicos, es decir el de estimular una *vida* según las exigencias del «ser en Cristo». Y esto vale para todos los ambientes, para la familia, el trabajo, el tiempo libre, las relaciones sociales y la esfera de la vida pública (política, economía). El Concilio Vaticano II resumía esta vasta responsabilidad con el término “índole secular” que pertenece a los fieles laicos (cfr. *LG 31; CCC 897*).

<sup>8</sup> Benedicto XVI, *Homilía* en la Vigilia Pascual 2006, Basílica Vaticana, 15 de abril de 2006, en: *Insegnamenti* II/1, 453-457, 455.

<sup>9</sup> Benedicto XVI, *Homilía* en la Santa Misa Crismal, Basílica Vaticana, 5 de abril de 2007, en: *Insegnamenti* III/1 (2007), 623-628, 624.

<sup>10</sup> Cfr. Benedicto XVI, *Homilía* en la Vigilia Pascual 2006, 455 s.

<sup>11</sup> Benedicto XVI, *Homilía* en la Vigilia Pascual 2006, 456.

<sup>12</sup> Benedicto XVI, *Homilía* en la Santa Misa Crismal 2007, 624; Benedicto XVI, *Homilía* en la Vigilia Pascual en la Noche Santa, Basílica Vaticana, 3 de abril de 2010, en: *Insegnamenti* VI/1 (2010), 452-456, 454.

Otro punto concierne dos efectos de esta transformación bautismal, es decir la *unidad* es la *igualdad* de todos los bautizados como afirma san Pablo en la lectura de hoy: “No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (*Gál 3,28*)<sup>13</sup>.

En el siguiente versículo (*Gál 3,29*), el Apóstol de los gentiles ilustra la transformación bautismal bajo otro aspecto cuando habla de la “promesa” y afirma que ésta se ha dado en *singular* – a uno solo: a Cristo. Sólo Él lleva en sí toda la “promesa”. Entonces surge la pregunta: ¿qué sucede con nosotros? Y san Pablo contesta: vosotros sois *uno* en Cristo (cfr. *Gál 3,28*), insertados en Él. No sois una cosa sola, sino uno, un único *sujeto nuevo* (“Subjekteinheit”). Esta liberación de nuestro yo de su aislamiento, este encontrarse en un nuevo sujeto es un encontrarse en la vastedad de Dios y un ser arrastrados a una vida que ha salido ya del contexto del «morir y devenir»<sup>14</sup>.

Digámoslo de nuevo: en la visión de san Pablo todos los bautizados ya no son muchos, uno al lado del otro, sino «uno solo en Cristo Jesús» (cfr. *Gál 3,16; 26-29*)<sup>15</sup>. Y sólo la auto-identificación de Cristo con nosotros, sólo el fusionarnos en él nos hace portadores de la promesa: la última meta de la asamblea es la de completa unidad. El convertirse «uno» con el Hijo, que permite entrar al mismo tiempo en la unidad viviente de Dios mismo, para que Dios sea todo en todos (cfr. *Gál 3,28*)<sup>16</sup>.

“Yo, pero ya no yo” – esta es la fórmula de la existencia cristiana fundada en el bautismo, la fórmula de la resurrección dentro del tiempo. “Yo, pero ya no yo” – si vivimos de este modo, transformamos el mundo. Es la fórmula de contraste para todas las ideologías de la violencia y el programa que se opone a la corrupción y la aspiración del poder y la posesión.

<sup>13</sup> Benedicto XVI, *Homilía en la Vigilia Pascual en la Noche Santa*, Basílica Vaticana, 22 de marzo de 2008, en: *Insegnamenti IV/1* (2008), 456-461, 457 s.: “En el bautismo el Señor entra en vuestra vida por la puerta de vuestro corazón. Nosotros no estamos ya uno junto a otro o uno contra otro. Él atraviesa todas estas puertas. Esta es la realidad del bautismo: él, el Resucitado, viene, viene a vosotros y une su vida a la vuestra, introduciéndoos en el fuego vivo de su amor. Formáis una unidad; sí, sois uno con él y de este modo sois uno entre vosotros. En un primer momento esto puede parecer muy teórico y poco realista. Pero cuanto más viváis la vida de bautizados, tanto más podréis experimentar la verdad de estas palabras. En realidad, las personas bautizadas y creyentes nunca son extrañas las unas para las otras. Pueden separarnos continentes, culturas, estructuras sociales o también distancias históricas. Pero cuando nos encontramos nos conocemos en el mismo Señor, en la misma fe, en la misma esperanza, en el mismo amor, que nos conforman. Entonces experimentamos que el fundamento de nuestra vida es el mismo. Experimentamos que en lo más profundo de nosotros mismos estamos enraizados en la misma identidad, a partir de la cual todas las diversidades exteriores, por más grandes que sean, resultan secundarias. Los creyentes no son nunca totalmente extraños el uno para el otro. Estamos en comunión a causa de nuestra identidad más profunda: Cristo en nosotros. Así la fe es una fuerza de paz y reconciliación en el mundo; la lejanía ha sido superada, pues estamos unidos en el Señor (cfr. *Ef 2,13*)”.

<sup>14</sup> Benedicto XVI, *Homilía en la Vigilia Pascual 2006*, 456; Benedicto XVI, *Homilía en la Vigilia Pascual en la Noche Santa*, Basílica Vaticana, 22 de marzo de 2008, en: *Insegnamenti IV/1* (2008), 456-461, 457 s.

<sup>15</sup> Joseph Ratzinger/Benedicto XVI, *La Chiesa. Una comunità sempre in cammino*, Ediciones San Paolo Cinisello Balsamo 2008, 26.

<sup>16</sup> Cfr. Wilko Teifke, *Offenbarung und Gericht. Fundamentaltheologie und Eschatologie bei Guardini, Rahner und Ratzinger*, Colección: Forschungen zur systematischen und ökumenischen Theologie 135, Editorial Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 2012, 227.

### 3. La «Túnica Sagrada» de Tréveris

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Quisiera terminar mi reflexión con una mirada en la reliquia que se venera desde el siglo XII en la ciudad más antigua alemana, es decir la «Túnica Sagrada» de Tréveris (Trier). Sólo el evangelio de san Juan habla de este vestido de Jesús que hace presente uno de los momentos más dramáticos de su vida terrena, su muerte en la cruz.

El cuarto evangelio dice: “Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca» (Jn 19,23-24<sup>a</sup>)<sup>17</sup>.

Los Padres de la Iglesia veían en este pasaje del evangelio de san Juan una referencia a la *unidad* de la Iglesia. Así escribió el papa Benedicto XVI con ocasión del quinto centenario de su ostensión pública (2012): “La Iglesia está unida como única e indivisa comunidad por el amor de Cristo. [...] El amor del Salvador vuelve a unir lo que está dividido. La Iglesia es una en muchos. Cristo no disuelve la pluralidad de los hombres, sino que los une en su ser los unos para los otros y con los otros típico de los cristianos, hasta el punto de que ellos mismos pueden llegar a ser, de varias maneras, mediadores los unos para los otros respecto de Dios”<sup>18</sup>.

La segunda particularidad de la Túnica de Cristo consiste en estar “tejida toda de una pieza de arriba abajo” (Jn 19,23). También este hecho describe otra característica de la Iglesia que no *vive* por sí misma, sino *por Dios*. El Papa emérito explicaba: “Como comunidad única e indivisa, es obra de Dios, no producto de los hombres y de sus capacidades”<sup>19</sup>. El bautizado – cuando se viste de Cristo – entra en esta comunidad creada por Dios y asume la conciencia de que la Iglesia tiene que permanecer fiel a sus orígenes, que su unidad y su consenso, su eficacia y su testimonio son creados de lo alto, son donados por Dios. En el evangelio de hoy (cfr. Lc 9,19), la confesión de Pedro de Jesús “el Cristo de Dios” es el presupuesto de su servicio en favor de la unidad de la Iglesia<sup>20</sup>.

La tercera característica de la “Túnica Sagrada” se encuentra en su *sencillez*. “Es un vestido modesto, que sirve para cubrir y proteger a quien lo lleva, conservando su intimidad. Este vestido es el don indiviso del Crucificado a la Iglesia, que él ha santificado con su sangre. Por esto [...] recuerda la dignidad propia de la Iglesia”<sup>21</sup>. El Papa emérito no esconde las debilidades y faltas de la Iglesia que han herido la

<sup>17</sup> Cfr. Benedicto XVI, *Mensaje* al Obispo de Tréveris para la apertura de la peregrinación a la «Túnica Sagrada» en el V centenario de la ostensión pública, en: *Insegnamenti VIII/1* (2012), 418-420.

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> *Ibid.*

integridad del Cuerpo de Cristo. Por ello advierte: “Hace falta una disposición constante a la conversión y a la humildad para seguir al Señor con amor y con verdad”<sup>22</sup>.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

El pasaje de hoy de la carta a los Gálatas de san Pablo nos recuerda el valor fundamental e insustituible para cada cristiano. El revestimiento del bautizado con la “túnica de Cristo” le confiere una gran dignidad, pero también una gran responsabilidad dentro y fuera de la comunidad de los creyentes. Su “vestido bautismal” le recuerda la unidad, la dependencia de Dios y la sencillez de la comunidad de la que forma parte. Hay que recordar constantemente este “nuevo ser en Cristo”, porque se vivifica, es fructífero y se comparte en una vida como cristiano, digna de este nombre. Esta era la tarea inicial del *Consejo Pontificio para los Laicos* y lo será también del *Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida* a partir del uno de septiembre del presente año.

Amén.

□ *Mons. Josef Clemens,*  
*Secretario del Consejo Pontificio para los Laicos,*  
*Ciudad del Vaticano*

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*